

historia de la veterinaria

Ceferino Ledesma nació en Badajoz el 9 de octubre de 1926. Contrajo matrimonio con D^a Carmen Jurado Sánchez, oriunda de la localidad pacense de Hornachos, con la que tuvo cuatro hijos: Vicente, Paloma, M^a Belén y Cristina. De entre todos ellos, Paloma ha seguido el camino profesional de su padre, siendo en la actualidad veterinaria Directora General de la Sección de Ganadería de la Agrupación de Cooperativas de Regadío de Extremadura, ACO-REX.

Se puede afirmar que D. Ceferino estaba destinado a ser veterinario, pues tenía antecedentes familiares relacionados con la profesión. Su tío-abuelo, D. José

Ledesma, era veterinario natural de Jaén y se afincó en Badajoz siendo muy joven. Aprovechando la salida al mercado de parte de las propiedades de la Iglesia, originada por el proceso desamortizador del ministro Juan Álvarez de Mendizabal, D. José adquirió una importante porción de los terrenos de la huerta del convento de Santo Domingo, propiedad de los monjes Dominicos, instalando un herradero que alcanzó gran fama en el Badajoz de la época. La fatalidad quiso que falleciese a edad temprana, siendo el negocio traspasado a D. Victoriano López Guerrero, ilustre veterinario con el que la familia mantendría gran amistad. El local del herradero se ubicaba en el lugar que más tarde

se construiría el matadero municipal de Badajoz, y que hoy en día ocupa el edificio Presidente, próximo al parque de Castelar y la avenida de Colón.

Muy apegado sentimentalmente por esta causa a la profesión, el padre de Ceferino estaba obsesionado con que su hijo realizase los estudios de veterinaria, deseo que se vería colmado unos años más tarde, concretamente en 1947, cuándo ingresa en la Facultad de Córdoba. De su etapa estudiantil, retenía en su memoria con gran cariño el recuerdo del excelso doctor en Ciencias Veterinarias, historiador y arabista, D. Rafael Castejón y Martínez de Arizala, del que obtuvo la única matrícula de honor de la carrera. De él destacaba su gran categoría humana y profesional, así como su alta capacidad para transmitir.

En junio de 1952, Ledesma se licenció en veterinaria, y recién llegado a su Badajoz natal ingresa en el Servicio de Control Lanero Provincial, dirigido por D. Rafael Díaz Montilla. Antes había llegado

Ceferino Ledesma Leo

(1926-2019)

historia
de la veterinaria



ARTURO BENEGASI CARMONA

Veterinario. Asociación Extremeña de Historia de la Veterinaria



Antiguo matadero de Badajoz

a ser Alférez de complemento de las milicias universitarias en el Regimiento de infantería Castilla de Badajoz.

En 1953, ante la necesidad de personal por parte de la Jefatura Provincial de Ganadería, es trasladado junto a D. Eloy Castaño para trabajar en este organismo, bajo las órdenes de D. Mariano Benegas, recién llegado procedente de la Jefatura de Salamanca. De él, D. Ceferino resaltaba sobre todo, su gran espíritu de trabajo, rectitud y equidad, pues trataba a todo el mundo por igual, lo que no encajaba para nada con la mentalidad de la época.

En ese tiempo, las Jefaturas de Ganadería y por ende los veterinarios que trabajaban para ellas obtenían parte fundamental de sus ingresos de la emisión de guías, campañas de vacunación de rabia y matanzas domiciliarias. Esta era una de las causas por las que había términos municipales como el de Olivenza, que resultaban muy atractivos para los veterinarios, ya que debido a la existencia en los mismos de un importante efectivo ganadero, eran muchos los movimientos pecuarios que tenían lugar, siendo muy relevante el número de reconocimientos triquinoscópicos y la expedición de Guías de Origen y Sanidad Pecuarias tramitadas.

El 29 de agosto de 1960, tras la baja por jubilación del Veterinario Titular, D. José Ferrera, obtiene la interinidad de Olivenza. En esta etapa coincidió con D. Joaquín Borrallo Correa y D. Pedro Martín Calvo. Los tres veterinarios acordaron hacer el servicio por semana, quedando la campaña de vacunación antirrábica a cargo de D. Ceferino.

El 26 de septiembre de 1961, por traslado de Martín Calvo a Granada, continúa desempeñando

una de las plazas de titular de Olivenza, hasta el 28 de junio de 1962, en que es posesionada por Ladislao Ruiz de la Torre.

En julio se desplaza al laboratorio pecuario de Bilbao para trabajar en campañas de saneamiento ganadero durante dos meses.

En octubre de 1962 vuelve a Badajoz, en esta ocasión al Departamento de Análisis de Piensos. Coincidiendo con la explosión de la peste porcina africana participa intensamente en los programas de lucha contra la enfermedad, desde su puesto en el laboratorio pecuario de la capital paense.

En 1975, tras ganar las oposiciones al Cuerpo de Veterinarios Titulares, obtiene por concurso la plaza de Solana de los Barros, que ocupa desde el 9 de febrero de 1976 hasta el 18 de octubre de 1977.

Después, con la convocatoria de oposiciones específicas, consigue puesto de trabajo definitivo en el Laboratorio Regional de Sanidad Animal de la 8ª División Regional Agraria, que ejerce a partir del 18 de octubre, en la Sección de Parasitología.

Allí recordaba varios procesos patológicos en los que tuvo una intervención destacada. En cierta ocasión realizó un diagnóstico muy trabajado de un caso de diarrea en corderos producida por una criptosporidiosis que parecía de origen vírico. Para ello tuvo que desplazarse a la Facultad de Veterinaria de Madrid, obteniendo muy buenos resultados a partir del tratamiento instaurado a base de sulfamidas. Otra vez fue requerido para investigar un proceso que estaba produciendo múltiples bajas en bovinos en Cáceres y Puebla de Alcocer. Con

ayuda del ingeniero agrónomo, José Gómez Tejedor, descubrió que las muertes estaban causadas por el consumo de una planta tóxica, la *Ortegia hispánica*, de la cual D. Ceferino casualmente guardaba un ejemplar en su despacho del laboratorio.

Se jubiló el 9 de octubre de 1991, siendo el jefe del Departamento de Parasitología.

A lo largo de su vida también llegó a ostentar la presidencia de la Asociación de Veterinarios Contratados y Libres de la Provincia de Badajoz. Diplomado en Sanidad, sus inquietudes le llevaron a realizar a su vez la carrera de magisterio.

Entre sus aficiones, él siempre priorizó a su familia, a la que se entregó con toda su dedicación y esfuerzo. Durante años dirigió la gestión y producción de la finca "Santa Ana", de Valverde de Mérida, que fue orientada al regadío.

En el año 2008 obtuvo la Medalla de Oro del Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, junto a los compañeros jubilados con 50 años o más de colegiación, en el año del centenario de esta Asociación Provincial.

Falleció en su localidad natal el día 22 de agosto de 2019.

Para más información:

En el Colegio Oficial de Veterinarios de Badajoz, se podrá consultar la bibliografía completa correspondiente a este artículo para todos aquellos interesados.